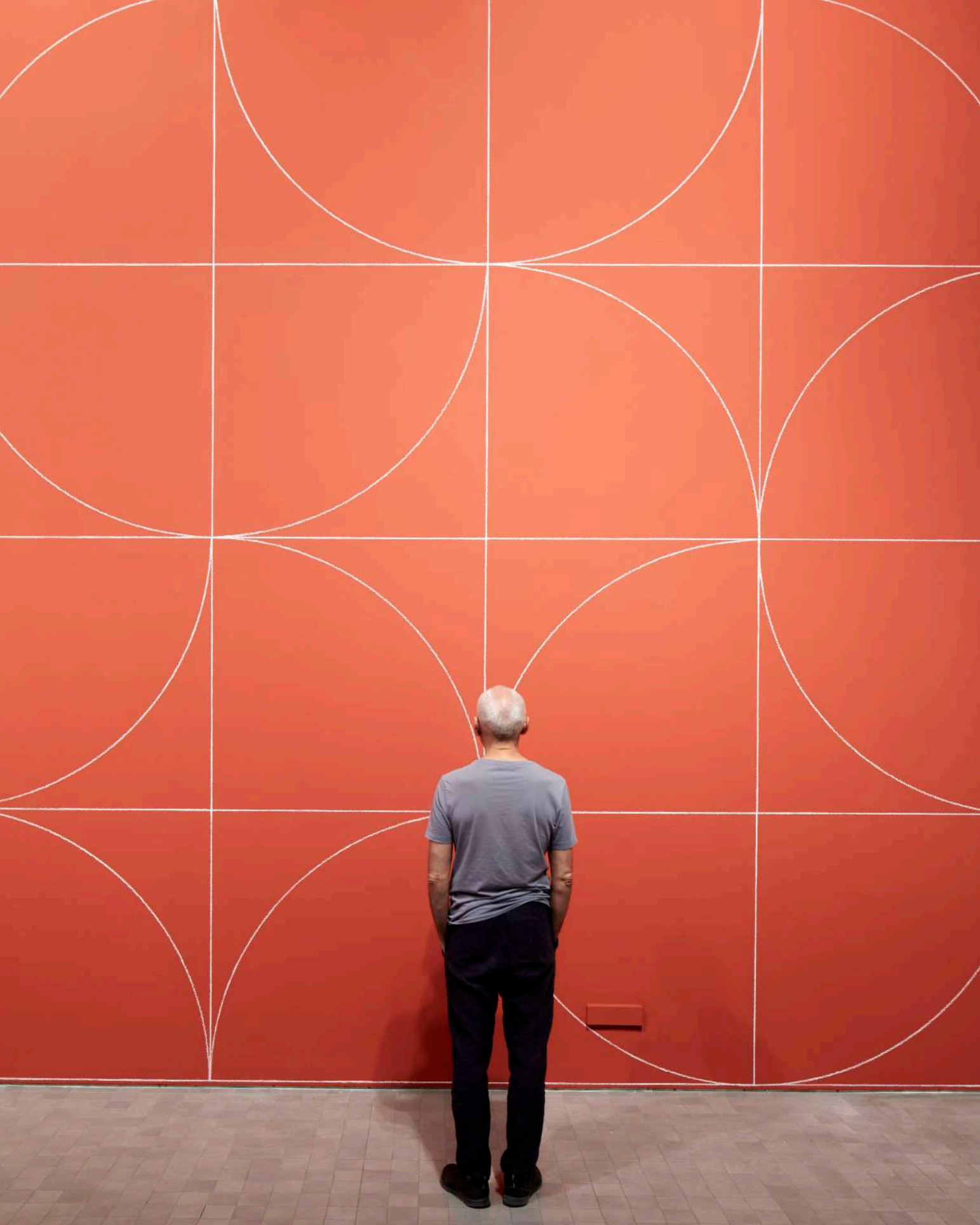


Roberto Coromina

la distancia más corta —

**I Convocatoria de Creación
y Producción Artística
Pablo Serrano / Juana Francés
2021**



Roberto Coromina

la distancia más corta —

IAACC PABLO SERRANO

11 de mayo

10 de septiembre

2023

Consejero de Educación, Cultura y Deporte
Felipe Faci Lázaro

COMISIÓN ASESORA DE PABLO SERRANO

Director General de Cultura
Víctor Lucea Ayala

Jefa del Servicio de Archivos, Museos y Bibliotecas
Laura Asín Martínez

Directora honorífica del IAACC Pablo Serrano
Susana Spadoni Márquez

Director del IAACC Pablo Serrano
Julio Ramón Sanz

Vocales designados
Dolores Durán Úcar
María Lorente Algora
Luis Nozaleda Arenas

Roberto Coromina. La distancia más corta

IAACC PABLO SERRANO, 11 de mayo - 10 de septiembre de 2023

EXPOSICIÓN

Producción
Gobierno de Aragón

Organización y coordinación
IAACC Pablo Serrano

Autoría
Roberto Coromina

Comisariado
Antonio Latorre

Ayudantes en los murales
Andrés Aznar
Juan González

Diseño gráfico y expositivo
Fernando Lasheras

Producción gráfica
Fotjomard

Montaje
Queroche

Colaboración especial
Museo Arqueológico Nacional

CATÁLOGO

Edición
Gobierno de Aragón

Textos
Roberto Coromina
Antonio Latorre
Alejandro Ratia

Fotografías
Gonzalo Bullón
Roberto Coromina
(fotografías de las pp. 10, 12, 54, 56, 57, 59, 60, 61, 62)

Diseño
Fernando Lasheras

Impresión
LAIMPRESA

© de la edición: Gobierno de Aragón
© de los textos: Roberto Coromina,
Antonio Latorre, Alejandro Ratia
© de las fotografías: Gonzalo Bullón, Roberto Coromina
© VEGAP, 2023, de las reproducciones autorizadas

ISBN: 978-84-8380-488-9
DL: Z 1333-2023

- 07_ **Presentación**

- 09_ **Un acercamiento a los orígenes, una aproximación al arte primitivo**
Antonio Latorre

- 15_ **Círculos, líneas, paredes, Cifras, cuadros**
Alejandro J. Ratia

- 23_ **Roberto Coromina. La distancia más corta**

- 55_ **Trayectoria**

I Convocatoria de Creación
y Producción Artística
Pablo Serrano / Juana Francés

El IAACC presenta la exposición **Roberto Coromina. La distancia más corta**, como muestra del proyecto ganador de la I Convocatoria de Creación y Producción Artística Pablo Serrano /Juana Francés, en 2021.

Dicho proyecto, titulado *La distancia más corta, un acercamiento a la cerámica campaniforme desde la geometría* y dotado con 5.000 euros para la producción artística, surge de la investigación sobre la tradición geométrica desarrollada a lo largo del tiempo, hasta llegar a las vanguardias y el arte actual, y partiendo de antecedentes tan remotos como la cerámica campaniforme de la Edad del Bronce.

El resultado de esta investigación se ha materializado en una serie de pinturas y cerámicas que, organizadas en diferentes polípticos, constituyen una gran instalación; además, Coromina ha pintado cuatro murales que, inspirados en la cerámica, se expanden y adaptan a la escala arquitectónica de la sala; todo ello utilizando el lenguaje conceptual y visual del artista y un enfoque ajustado a la interpretación del mundo actual. Como contrapunto y referencia histórica, la exposición nos recibe con una cerámica campaniforme perteneciente a la colección del Museo Arqueológico Nacional.

Un total de 16 proyectos procedentes de todo el territorio nacional concurren a la I Convocatoria de Creación y Producción Artística Pablo Serrano / Juana Francés, impulsada por el IAACC Pablo Serrano para promover proyectos artísticos desde Aragón, acercando a los ciudadanos la creación artística contemporánea. Dicha convocatoria está abierta a artistas sin limitaciones de edad, residencia u origen, ni restricciones en materia de disciplina artística a partir de la cual se pueda desarrollar una exposición temporal.

ROBERTO COROMINA
Un acercamiento a los orígenes,
una aproximación al arte primitivo

Antonio Latorre Palacio

Para Roberto Coromina, cada exposición es un reto. Una oportunidad de experimentar en terrenos desconocidos hasta el momento y de profundizar en otros ya transitados. Así lo expresa: «Todos los trabajos me permiten seguir indagando hacia lo desconocido, porque éste es uno de los principios que he seguido durante mi carrera: explorar territorios que no conocía; y mientras avanzo, la meta sigue moviéndose.»

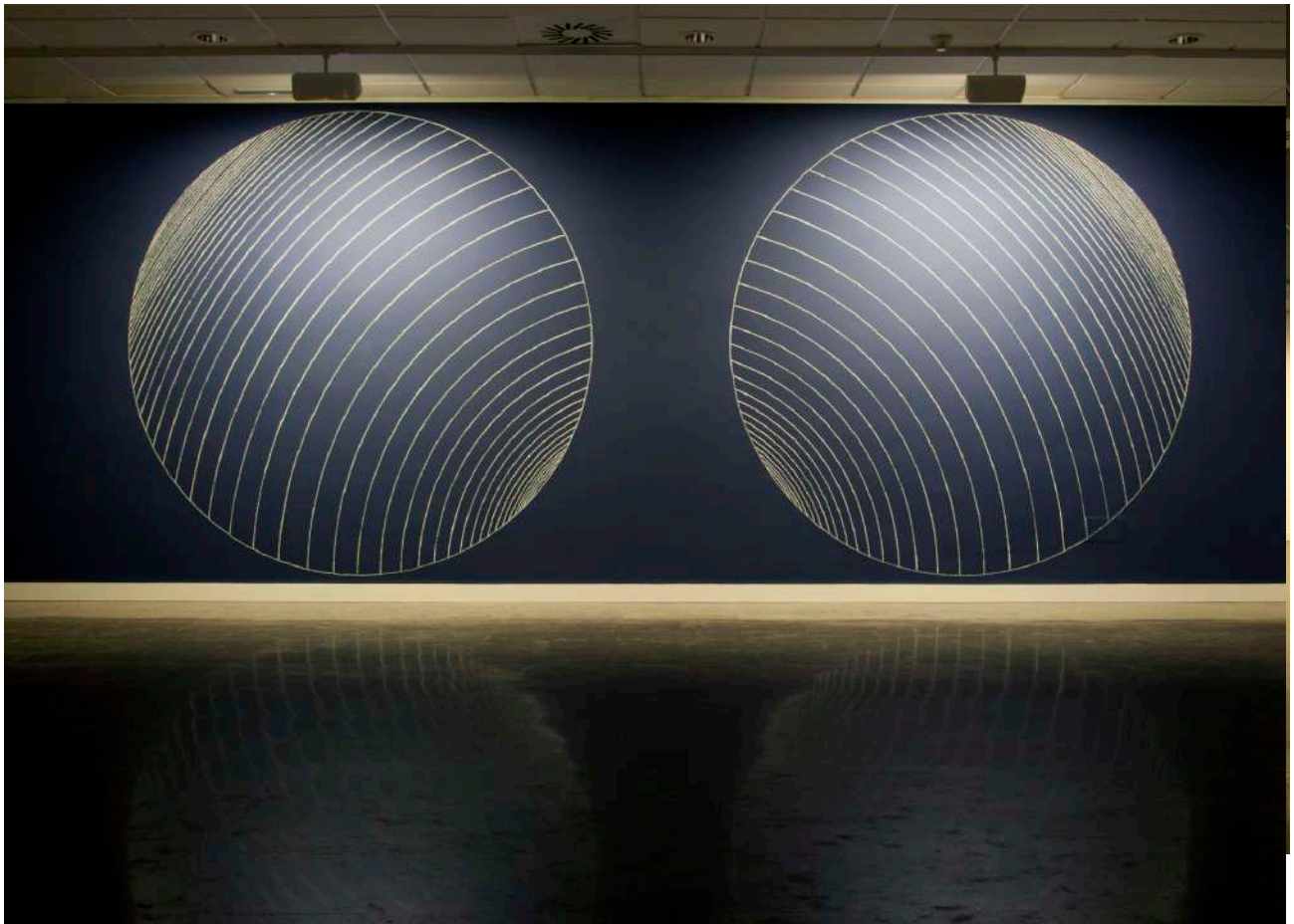
El artista, en **La distancia más corta**, quiere situarse en los comienzos conocidos de nuestra civilización, en los oscuros albores de la creación, en el momento en el que las primeras cerámicas fueron utilizadas, en los tiempos en que se pintaron las cavernas. En un deseo de reseñar la importancia de ese arte primitivo, el originario de todo, que la Vanguardia tanto valoró, Coromina toma la cerámica Campaniforme⁽¹⁾ como punto de partida inspirador para la elaboración de sus obras.

El autor presenta sus cerámicas como objetos abstractos, como esos vestigios encontrados que se suponen partes de otra pieza mayor que debemos imaginar. Es como la poesía del fragmento, la forma de lo casual, el color terroso renegrido por el fuego, un conjunto de piezas que también pudieran sugerir un sentimiento religioso, asociado a los exvotos. Una serie de terracotas que resultan muy evocadoras de los albores de la humanidad. La confrontación con una campaniforme auténtica pone de relieve la reelaboración artística de la cerámica de Coromina.

Sus pinturas hablan de otras pinturas, abstracciones geométricas que remiten a todo el siglo XX, a las Vanguardias, a Klee, a los Constructivistas, al Minimalismo, pero que también aluden a la simplicidad con que se realizaban los dibujos de las cerámicas campaniformes. Son pinturas que podrían haberse encontrado decorando este tipo de vasijas o trazadas en el techo o la pared de cualquier caverna. Son monocromos en los que la línea conforma un universo imaginario dentro de esas inmensas galaxias que habitamos, presentes en las paredes *amuraladas*, que nos recuerdan algunas pinturas rupestres, esos murales sobre piedra.⁽²⁾

(1) La cerámica campaniforme la conforman restos arqueológicos de distintos puntos en Europa de hace unos 4000 años. Vasos de distintos tamaños, con diferentes decoraciones que servirían para variados usos tanto domésticos como funerarios o rituales y posiblemente sólo para una élite. Cerámicas primigenias decoradas con sencillos trazos geométricos, incisiones o huellas de cuerdas sobre el barro aún húmedo. (Fuentes varias)

(2) Parece ser que estas primeras pinturas que casi siempre representaban geometrías, animales o manos humanas (en su mayoría femeninas) están en la base del proceso de



Mural#15 crayón sobre pintura plástica, 278 x 774 cm. 2017, UNED, Barbastro

Como en sus pinturas, Roberto Coromina muestra en sus murales, un universo geometrizado. Difieren poco, pinturas y murales. Y estos, por supuesto, se inscriben en esa tradición atávica de pintar en las paredes, del arte de las cavernas tamizado por varios siglos de evolución y por su admiración por Sol LeWitt (fue seleccionado para el equipo que produjo los murales de Sol LeWitt de su exposición retrospectiva de la Fundación Botín de Santander en 2016).

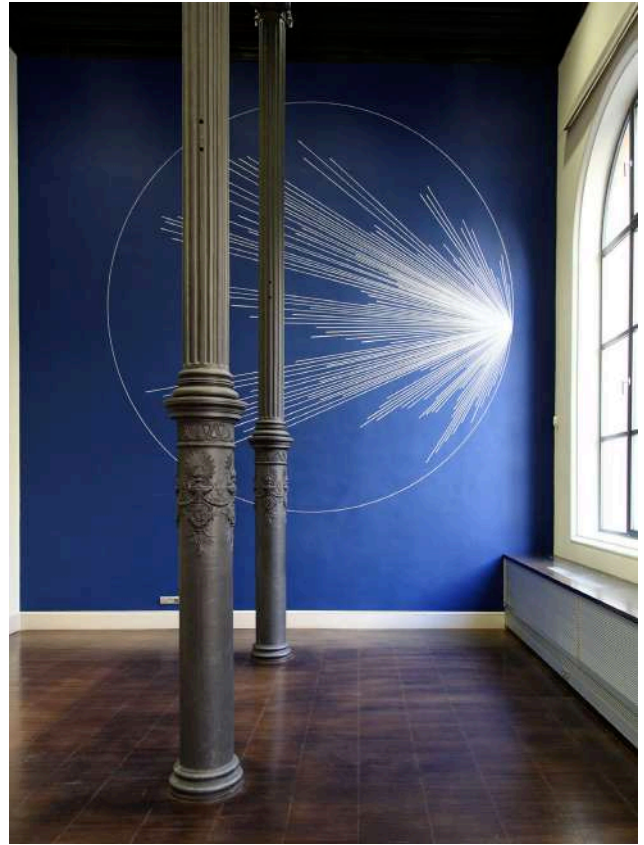
Comenzó realizando murales, de una forma intuitiva, en el Centro Tomás y Valiente de Fuenlabrada, donde tuvo la oportunidad de hacer una obra efímera, y a la vez experimentar con ideas del estudio directamente en el espacio. Ya venía haciendo una expansión de la pintura en sus instalaciones en distintos espacios y galerías y esto era un estadio más, una página nueva en blanco. Esta primera creación muralista, 95 m², fue realizada con lo más básico, pintura en la pared y tiza de escuela en el dibujo, sirviéndose de una cuerda para trazar las distintas líneas. Esa fue una exposición de inflexión y cambio, geométrica, efímera y muy *poverta*, que nos sumergió en una imaginaria cosmovisión azul de aire y agua de gran impacto. Coromina ha encontrado una forma muy eficaz de introducir al espectador en un ambiente y un universo únicos, hacerle sentir partícipe de su mundo singular. Dentro de la obra se experimentan sensaciones más intensas, primigenias y esenciales que al contemplar un cuadro. De alguna forma el espectador pasa a formar parte de la propia obra de arte.

Después vinieron los murales de Sol LeWitt, los suyos en la feria de Santander, los de la Uned de Barbastro o los del Paraninfo de La Universidad de Zaragoza, tras una convocatoria pública.

La característica más destacable del trabajo de Roberto Coromina es una aspiración a la excelencia, es el gusto por una realización impecable, una factura perfecta de todas y cada una de sus obras. Cuando pintaba retazos

creación lingüística de distintos códigos de comunicación humanos: Primero se copia la naturaleza que se tiene alrededor, que se conoce, después hay que relacionarlo y nombrarlo, señalarlo de alguna manera, para posteriormente comunicarlo.

Se ha dicho, se ha aventurado, que las pinturas de las cavernas se hacían por el placer estético de contemplarlas: una versión poco creíble. Con una cierta lógica deberíamos pensar que posiblemente tenían una función pedagógica. O quizá mística, de adoración o invocación totémica. También de señalar alguna gesta, alguna cacería extraordinaria, o invocar el éxito en una próxima. En fin, las pinturas rupestres, en última instancia, conforman un instrumento de comunicación, dan muestras de la realidad de nuestros ancestros demostrando una incipiente capacidad de simbolizar la realidad a través de signos. (Fuentes varias)



Mural#6 rojo y Mural#6 azul, 6,50m x 6,14m cada uno. Paraninfo de la Universidad de Zaragoza. 2015.

de obras clásicas, durante sus años en Nueva York, su pincel desprendía fluidez y maestría.

Para Guillermo Solana «el tema más relevante del trabajo conceptual de Roberto Coromina es su confrontación con la Historia del Arte, una investigación que puede ser entendida como una suerte de apropiacionismo de los grandes iconos de la Pintura.» (*Itinerarios*, [Fundación Botín](#). Catálogo de la exposición)

Aunque ha realizado obras de corte escultórico, instalaciones y videos, siempre ha sido teniendo la pintura cómo base. Esencialmente pintor, se ha interesado por la historia de la pintura, cuestionándose distintos aspectos de la misma: un ejercicio meta-pictórico que ha estado presente en toda su trayectoria.

Actualmente continúa con sus prácticas geométricas, sirviéndose de pequeñas telas que, a modo de teselas, componen un gran mosaico, como la obra que creó durante su estancia en La Academia de España en Roma. Pinturas que funcionaban como un diario y además como un gran políptico. Junto a sus murales y a diversas series de esculturas, cerámicas en esta ocasión, constituyen el grueso de su obra. No importa el soporte, importan las ideas, verdadero material del arte.

El título **La distancia más corta**, además de referirse a «su acercamiento a la cerámica campaniforme desde la geometría» hace referencia con una cierta ironía, a la presunción, en nuestra sociedad, de que el camino más corto es el mejor, aunque no siempre sea el más adecuado. *La distancia más corta* nos hace pensar inevitablemente en la más larga, cuál de ellas queremos recorrer en cada situación y en cómo queramos manejar la temporalidad en nuestras vidas. La experiencia del arte necesita tiempo, reposo, lentitud, reflexión, nada breve y apresurado. A veces la distancia más corta, puede no ser la más rápida, dependiendo de las circunstancias. A veces si se quiere llegar antes hay que ir más despacio. Hay que valorar el propio camino como una meta a la que cada día se accede. Lo importante es andar, no llegar, porque como dice Coromina «la meta siempre está moviéndose».

CÍRCULOS, LÍNEAS,
PAREDES,
CIFRAS, CUADROS

Alejandro J. Ratia

Aquestas metafísicas de magos
Y libros nigrománticos, profundas
Y celestiales son: líneas extrañas,
Círculos, cifras, caracteres, cuadros.
Del Fausto de Marlowe

1877. Junto a sus observaciones del planeta Marte, el italiano Giovanni Schiaparelli anotó la palabra 'canali', refiriéndose a ciertos trazos que halló en su superficie. Fue otro astrónomo, el bostoniano Percival Lowell quien, seducido por aquella nota, y con un telescopio más potente, se propuso una cartografía de la superficie marciana, produciendo unos dibujos donde los supuestos canales trazaban una red de líneas rectas, con nodos en las uniones. Así surge la hipótesis de la vida inteligente en el planeta, pues Lowell da por hecho que los canales eran un sistema hidráulico artificial. Casi sin demora, H. G. Wells escribe *La Guerra de los Mundos*. Los marcianos estaban invadiéndonos.

Otros astrónomos, con instrumentos más precisos, refutarían a Lowell. Nadie volvió a ver líneas rectas. Lowell había dibujado lo que quería ver. La palabra canales guio su mano tanto como su vista. En cualquier caso, lo que me interesa es constatar que cierta geometría, la de aquellas líneas marcianas, detona de inmediato la idea de vida inteligente, o utilizando otros términos, de inteligencia creativa y civilización organizada. Anti-naturaleza.

«Mi obra es anti-naturaleza» dijo Agnes Martin, por cierto.

Las reiteraciones geométricas, pistas de esa anti-naturaleza, se pueden encontrar muy temprano, ya en el paleolítico, pero será en el neolítico cuando pasen a generalizarse, a hacerse hegemónicas. No sólo se trataba de geometría, de formas antinaturales, sino de patrones y de repetición. Fue un largo proceso, y durante el mismo, según James Trilling, «constataron que la única garantía del control de una gama completa de formas y variaciones es la técnica, y que la clave de esa garantía técnica es la repetición». Ejemplo decisivo de este nuevo orden ornamental fue la cerámica campaniforme. A los arqueólogos les sorprende la uniformidad de unos motivos que se difunden por toda Europa. Según Martín Almagro, su origen sería español, aunque el modelo se extienda por todo el continente, perdurando hasta más allá de la edad del bronce. Los zigzags, los llamados «dientes de lobo», las sucesiones de triángulos, las líneas paralelas eran motivos que se realizaban gracias a la incrustación de una pasta blanca, haciéndolos más legibles sobre un barro que la cocción ennegrecía. Juan Eduardo Cirlot alude a ritmos-símbolo, al tratar de esta cerámica de ornamentación incisa. Lo hace en un ensayo clave: *El espíritu abstracto. Desde la prehistoria a la edad media*. Lo profundo de la tendencia abstracta del arte se manifiesta «en la medida en que lo ornamental



La distancia más corta. Iacc Pablo Serrano, 2023

adquiere un carácter claramente superior a lo convencional decorativo», nos dice allí. De un modo más o menos consciente, dependiendo del alejamiento del artesano/artista respecto a la fuente sacerdotal, los diseños rítmicos incorporaban siempre una carga simbólica. Un código. Un misterio para los actuales visitantes de un museo. Es significativo que la cerámica incisa se reservase, singularmente, para los ajuares funerarios, estando los vasos de uso cotidiano casi siempre vacíos de ornamentos. En tiempos prehistóricos, estos dibujos eran protoescritura.

Si los ritmos-símbolo neolíticos anunciaban la escritura, parte del arte moderno ha derivado de una escritura desgastada y decadente, y no sólo en casos como los de Michaux o Twombly, que parten de la caligrafía, sino también con códigos mucho más normalizados que construyen limpios rompecabezas en Paul Klee, o combinatorias poéticas en Elena Asins.

Protoescritura ancestral y postescritura contemporánea puede darse la mano. Una exposición, un proyecto, necesita a veces, como la masa del pan, su levadura. Roberto Coromina la ha buscado en la ornamentación del campaniforme. Un objeto arqueológico desencadena su intervención en el IAACC Pablo Serrano. Es el fragmento de un vaso. Procede de un yacimiento famoso, del Cerro de la Virgen, en Orce, Granada, y lo ha prestado el Museo Arqueológico Nacional. Según nos dicen, más de 4.000 años nos separan de él.

El tiempo actúa como una gran lente sobre las antiguas incisiones. Roberto Coromina traslada la acción a las paredes, amplificando las señales. Si imaginamos el vaso como parte de un ajuar funerario, la sala de exposiciones se reconvierte, metafóricamente, en un ámbito sagrado.

La intervención pictórica directa sobre las paredes no juega aquí a la distracción, juega a redefinir la arquitectura, a cerrarla, a reconfigurarla. Roberto Coromina ya había practicado la pintura mural, con herramientas parecidas (CEART de Fuenlabrada, UNED de Barbastro, decoración del restaurante del Paraninfo, en Zaragoza), pero nunca había sido tan radical como aquí. También son ahora mayores las dimensiones.

Queda claro que la pared es algo más que un soporte alternativo. El proceso comienza en la determinación del espacio a utilizar, pintando el fondo, su pizarra universo, de un gris, no abrumadoramente negro, o de un rojo, no escandalosamente cálido. Dos colores que invitan a la reflexión. El número de las paredes, cuatro, como los cuatro puntos cardinales, o los límites de una ciudad. Después, las líneas rectas, círculos o secciones circulares, trazados con tiza blanca, que secuestrarán para lo simbólico o arquetípico esas superficies recién consagradas por el color. Este secuestro no conduce a ningún significado explícito, pero tampoco nos reduce a la pura diversión de la mirada, y para justificarlo nos sirven, en gran medida, las mismas consideracio-



La distancia más corta. Iacc Pablo Serrano, 2023

nes de Cirlot sobre el ritmo-símbolo prehistórico. En la geometría reiterativa, musical, celebratoria del tiempo antiguo intuíamos un sentido para cuyo descifrado habíamos perdido las claves, pero del que perduraban sugestión y magia. En la geometría de Roberto Coromina, el orden estricto, el rigor, y la ausencia de arbitrariedad, la ascesis de la regla y del compás invitan por principios parecidos, a la espera de un acontecimiento simbólico, que aunque se demore eternamente, resulta seductor en la espera.

En tres de estas cuatro paredes, los motivos son ternarios, pueden leerse como trípticos. En una de ellas, el juego neolítico de los dientes de lobo, de los triángulos sucesivos se complicará sobremanera, atendiendo a una poética Op Art. Ello genera una inestabilidad visual, un simulacro de convexidades y concavidades que, según capricho del cerebro, pueden invertirse. Nos enfrenta Roberto Coromina con una de las funciones históricas de la pintura, la del engaño al ojo. Interesante, sin embargo, que no se trate de una escenografía de lectura única, como un cielo barroco en trampantojo, sino múltiple y fluctuante.

En otra de las paredes, tres grandes círculos encierran las secciones de tres haces de líneas. La imaginación nos permite imaginar, en lo alto, los tres puntos de fuga en que esas líneas se concentrarían. Si nos fijamos, la simetría no es perfecta, como no lo sería en un retablo que alberga tres imágenes distintas. Esos puntos de fuga conducen a algo que no vemos, y podríamos llegar a darle a esta pared una lectura mística, aunque, sin llegar tan lejos, nos bastará pensar en la capacidad de la pintura o del dibujo para crear ficciones, recordando aquel corto de la Pantera Rosa, aquel en que ésta dibujaba una puerta en la pared y por allí escapaba.

Otros tres círculos, en la tercera pared, invitan a otro modo de continuar la misma historia, porque vendrían a ser una muestra de una cadena infinita de círculos iguales y tangentes, ensamblándose con otros que los cortan por su centro. La forma que nace en esas intersecciones es nada menos que la famosa mandorla, o *vessica piscis*, cuyas proporciones dieron para largas elucubraciones pitagóricas, y que albergó tantas veces al pantocrátor románico. Eso sí, la mandorla cambia de lectura dispuesta ahora en horizontal y reiterándose, y ganan así protagonismo los triángulos y rombos curvos de alrededor, algo que viene a ser el triunfo de las geometrías secundarias, del recorte.

La cuarta de las paredes se organiza, a modo de embaldosado, a partir de un módulo único, sección de 90° de un círculo. El visitante puede jugar a descubrir el orden. Es importante apreciar que el círculo completo se niega. Parece como si la incompletitud fuera un requisito del signo eficiente. Esta pared no se entendería bien sin otro de los elementos de la exposición, dos paredes internas, cobijadas por las otras paredes descritas, un ángulo diedro que mues-



La distancia más corta. Iacc Pablo Serrano, 2023

tra un conjunto de 70 pinturas, 35 a cada lado, óleos cuadrados sobre lienzo, en una suerte de positivo y negativo. Cada cuadro contiene una retícula de nueve casillas, y tres formas simples (un cuadrado, un cuadrado segado por su bisectriz y ese cuarto de círculo ya citado) juegan a componer caracteres, uno en cada cuadro, recompuestos éstos sobre esas dos paredes que parecen las páginas de un libro. Dos páginas simétricas. Los cuadros no están pegados o colgados de las paredes, sino dispuestos sobre unos listoncillos, disponibles para cambiar de lugar, y recomponer mensajes diferentes, como letras del Scrabble que coloca el jugador en su pequeño atril, o como tipos dispuestos para el impresor.

Dos de los cuadros, uno en positivo, otro en negativo, son atípicos. Sus componentes son el motivo del cuadrado en perspectiva isométrica. Esto puede entenderse como un guiño al propio espacio de la exposición, al diedro, pero también un homenaje a Sol Lewitt, que recurrió tantas veces a esta forma.

Será difícil no pensar en Sol Lewitt al entrar a la exposición de Roberto Coromina. Al fin y al cabo, el norteamericano fue el paradigma posmoderno del dibujo en las paredes. Al menos en cuanto a su ocupación sistemática y geométrica. Son muchos más los artistas que han intervenido después sobre las paredes, con vocación efímera y diversas intenciones, así Katharina Grosse o Miquel Mont. O Richard Wright, un personaje a quien no me resisto a citar: «La imagen es siempre lo principal — dice —, pero las pinturas son más que imágenes, la pintura adopta u ocupa físicamente, en algún sentido, habla de tiempo». La fugacidad de la exposición se hace más palpable cuando sabemos que las paredes volverán a pintarse, pero también crece así la coerción que se permite el artista sobre el espacio físico. La conciencia del contexto se intensifica.

La idea «neolítica» de esta exposición como túmulo o espacio sagrado, con sus cuatro paredes pintadas, con su libro abierto ininteligible, se completa con un conjunto de creaciones en cerámica dispuestas sobre una mesa, como esos tributos de las viejas tumbas. Sólo que aquí la ornamentación desaparece de la cerámica (pensemos que ya se había transferido, agigantada a las paredes), y ahora son las propias piezas esparcidas las que se individualizan como signos, como geometrías abiertas a significar. Que aguardan, como los objetos que descubre un arqueólogo, una interpretación. El juego entre fondo y figura, tan presente en las paredes y en los cuadros, veremos que se reitera aquí. Algunas piezas no son sino los recortes de donde surgieron otras, eso es, su negativo, bien que alabeadas; otras son esferas huecas, otras se acercan más a la figura de mandorlas, valvas de molusco entreabiertas, que abren hueco para voces o deseos. Tesoro de una tumba. Piezas de un lenguaje que reconvierte al hombre mortal en humanidad que se comunica pese al tiempo y a la muerte.

LA DISTANCIA
MÁS CORTA

Roberto Coromina

Vaso.

Arcilla Cocción reductora.

Alisado y decoración incisa,
rellena con pasta blanca

Calcolítico. Bronce Antiguo

Cerro de la Virgen, Orce (Granada)

Museo Arqueológico Nacional





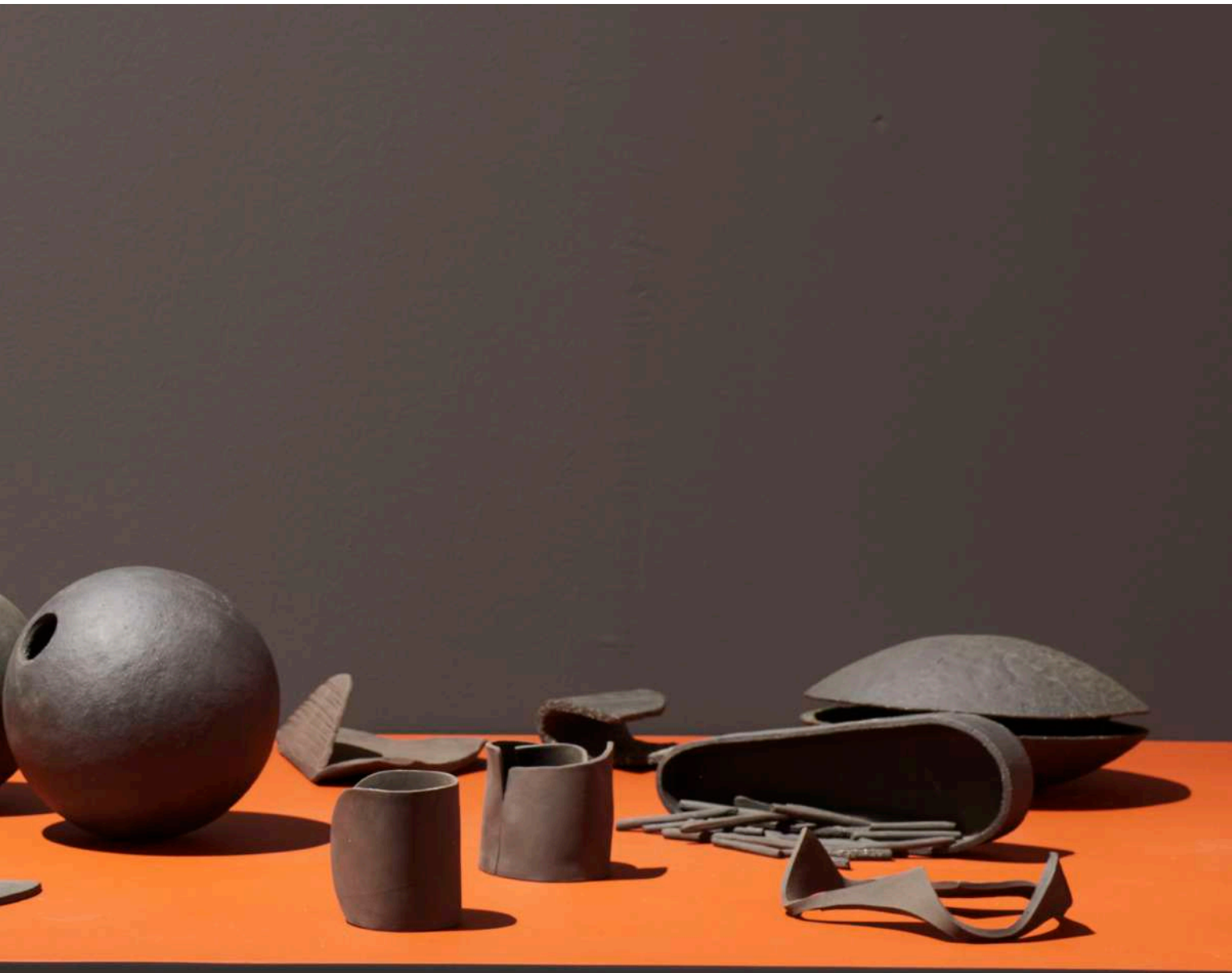


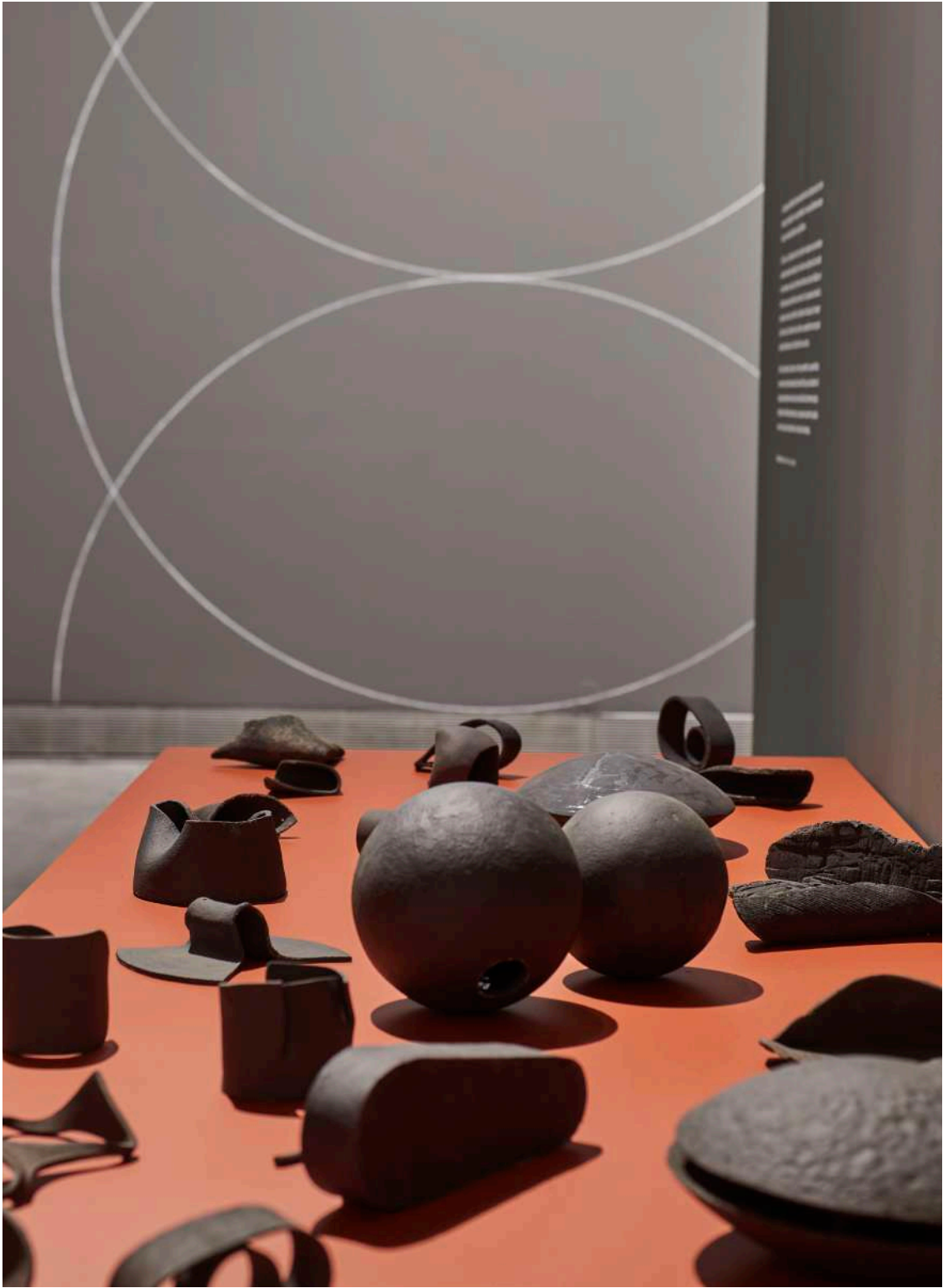


29 Cerámicas, barro refractario negro, diferentes dimensiones, 2021.



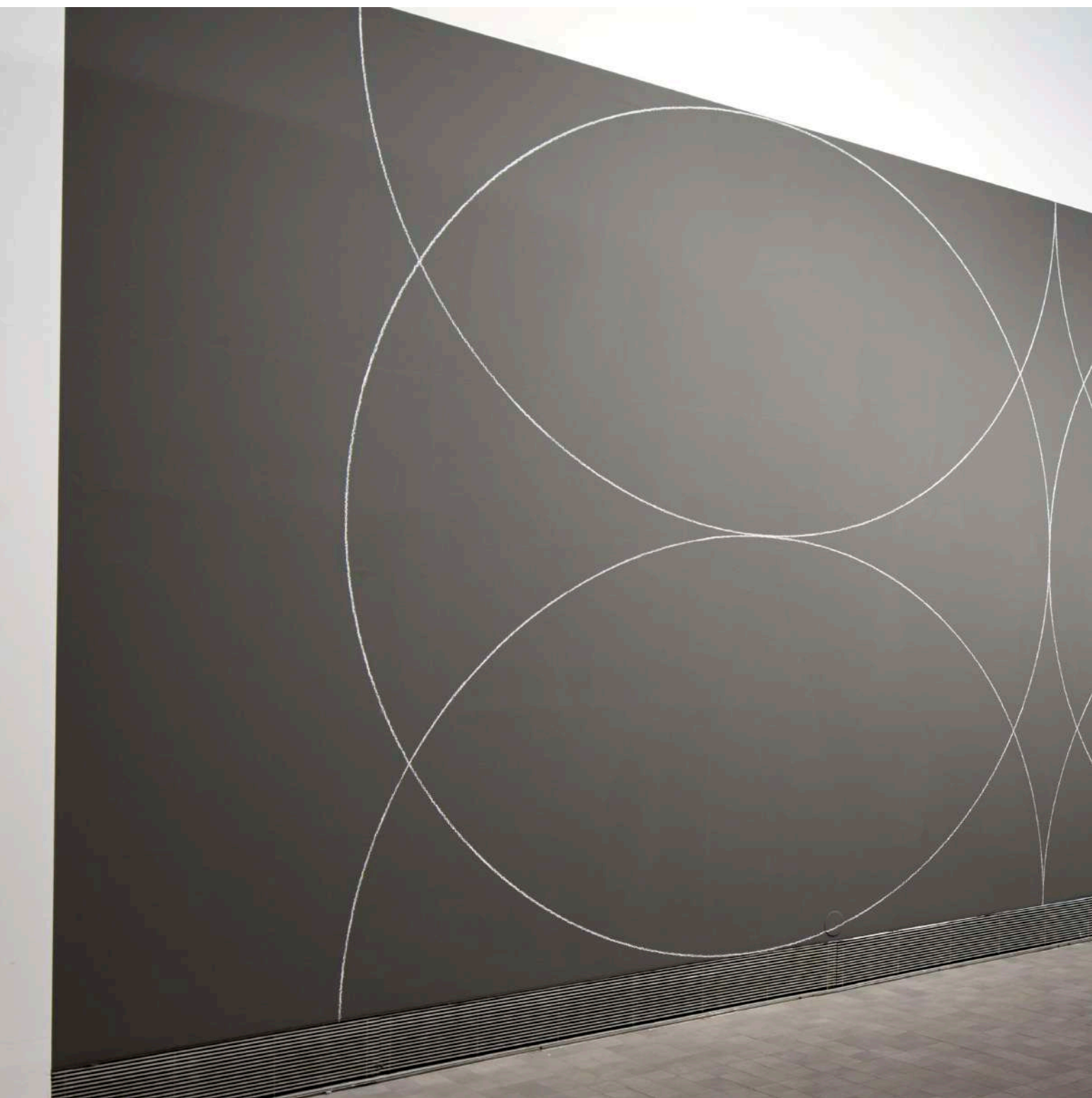
29 Cerámicas, barro refractario negro, diferentes dimensiones, 2021.



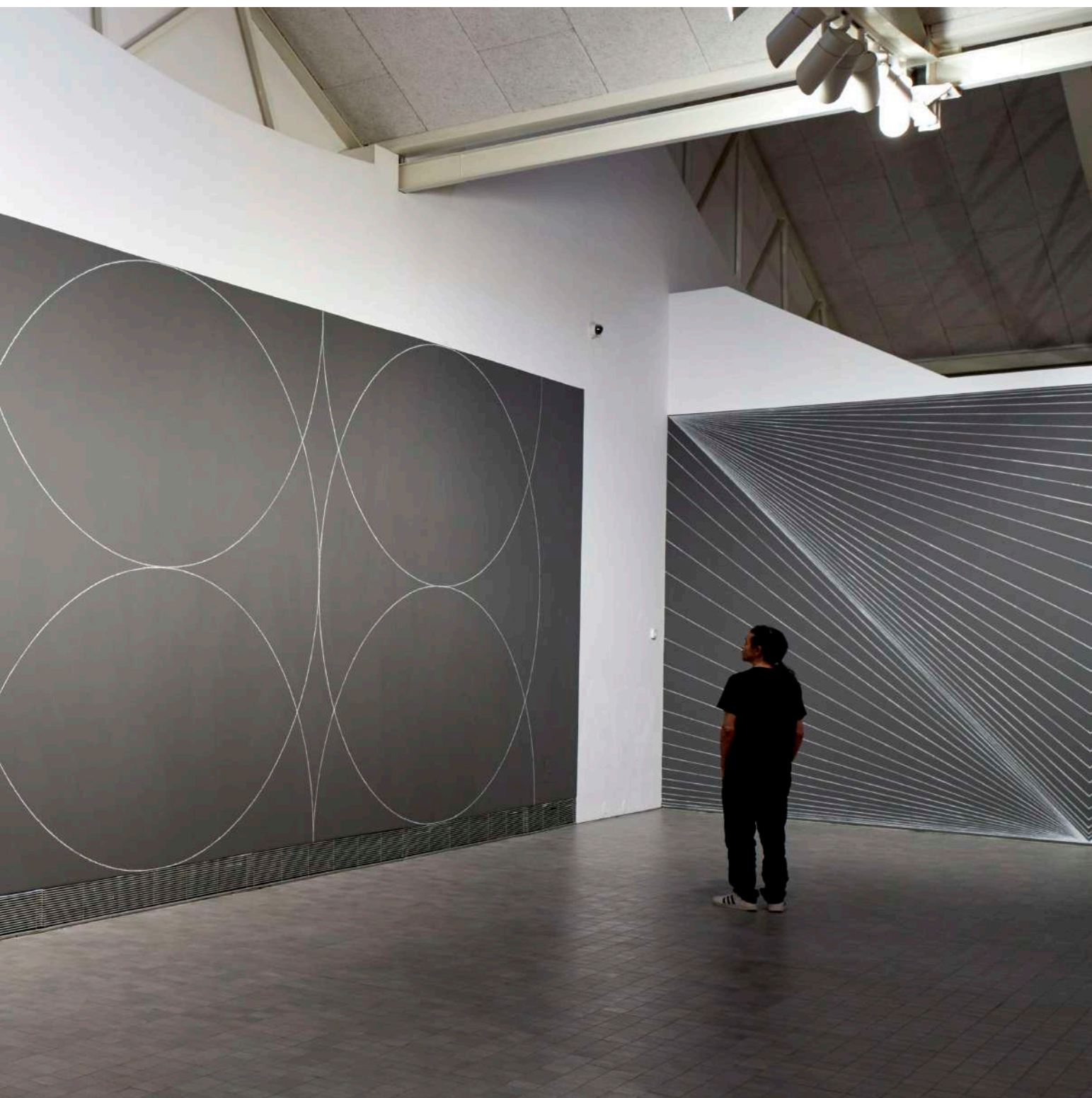




29 Cerámicas, barro refractario negro, diferentes dimensiones, 2021.



Mural#17. Crayón sobre pintura plástica. 3,66 m x 11,98 m



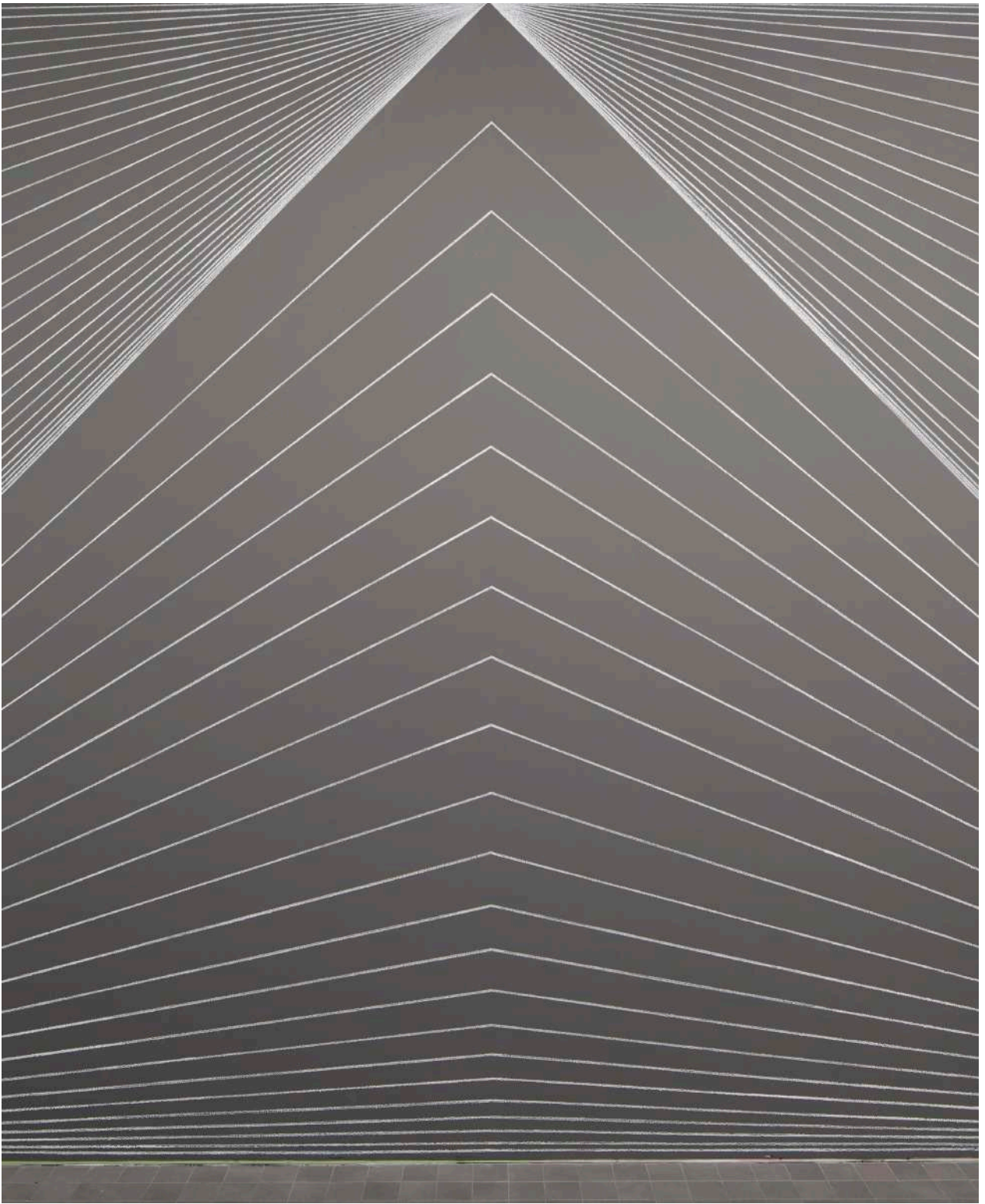


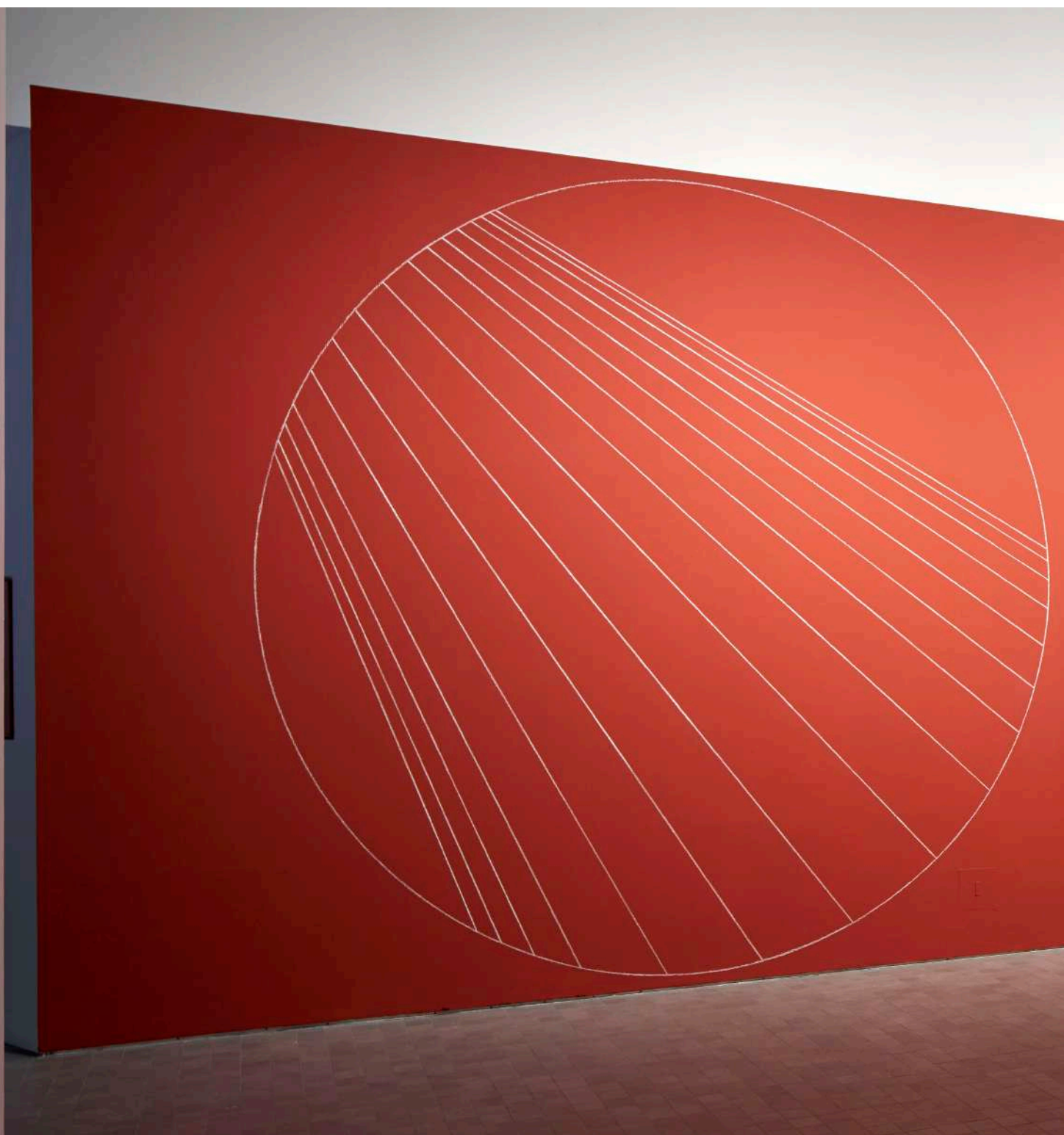
Mural#18. Crayón sobre pintura plástica. 3,66 m x 14 m.





Mural#18. Detalle. Crayón sobre pintura plástica. 3,66 m x 14 m.

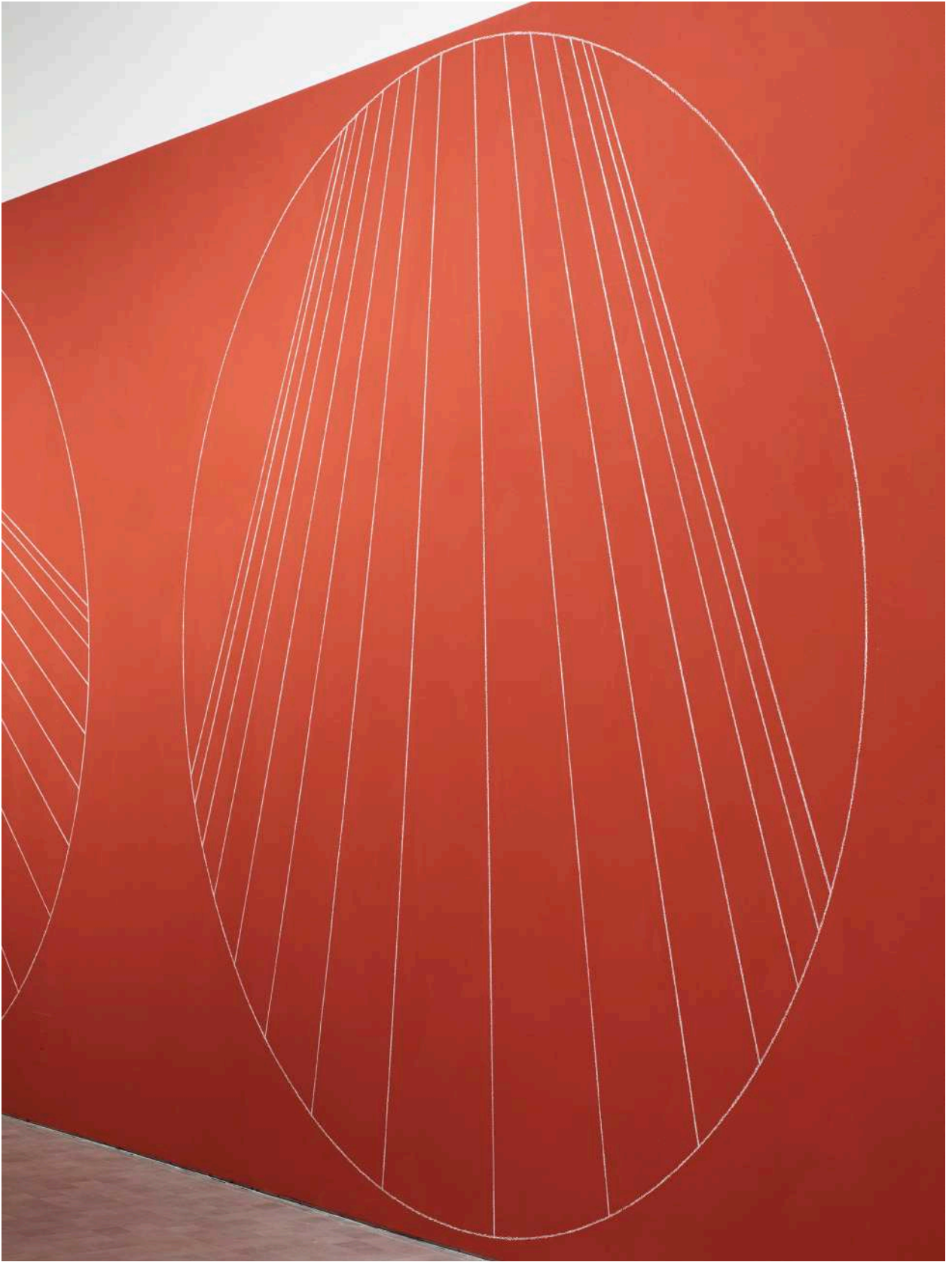




Mural#19. Crayón sobre pintura plástica. 3,66 m x 13,64 m.



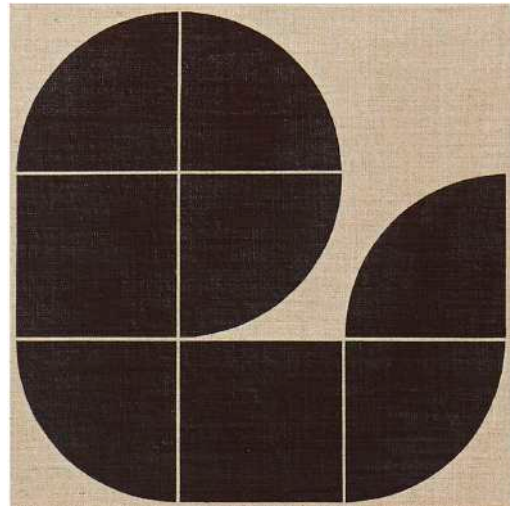
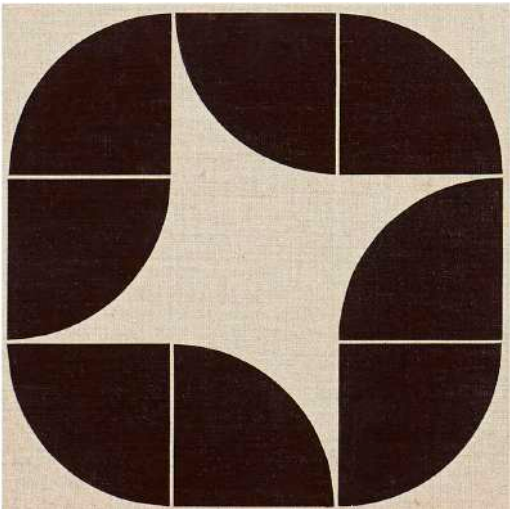
Mural#19. Crayón sobre pintura plástica. 3,66 m x 13,64 m.



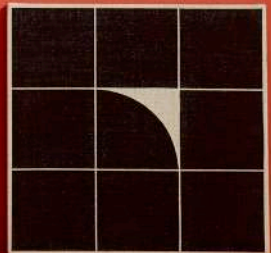
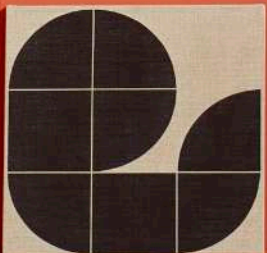
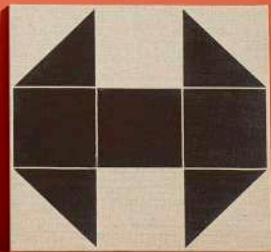
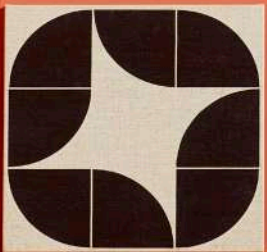
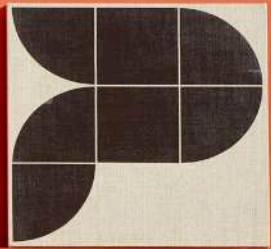
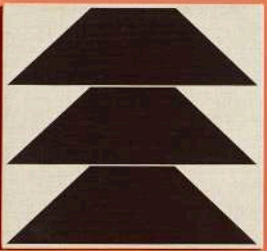
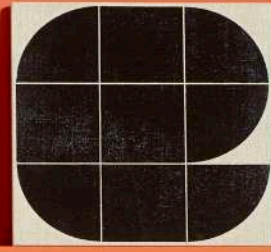
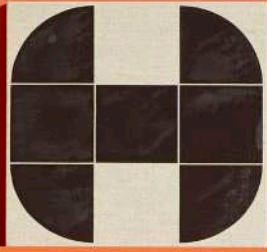


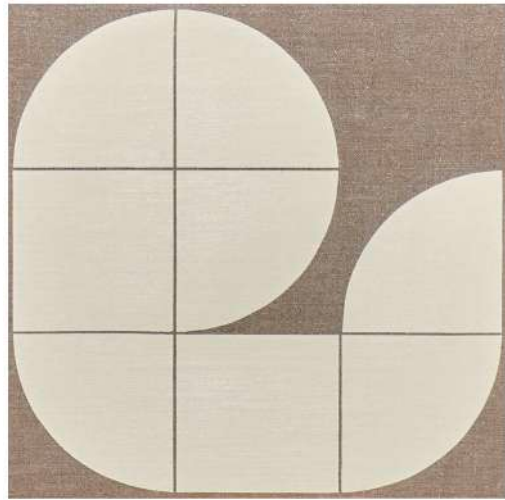
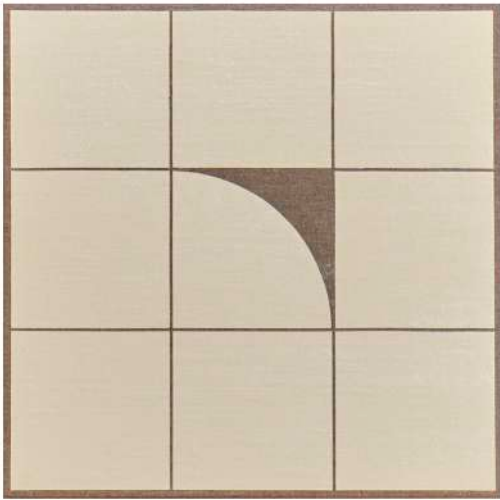
70 pinturas, óleo sobre lienzo encolado



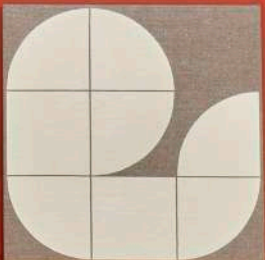
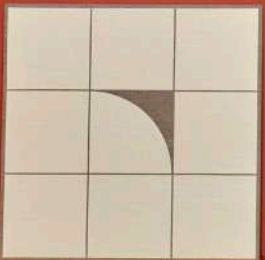
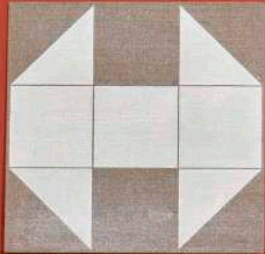
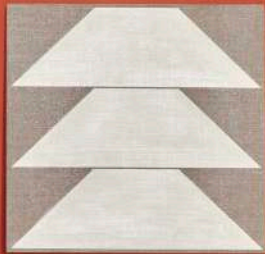
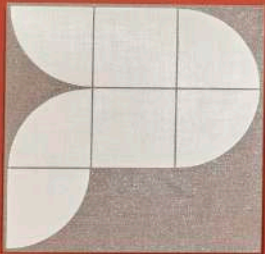
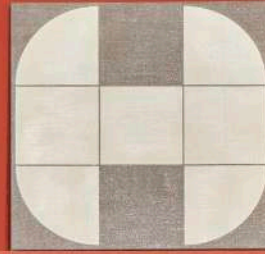
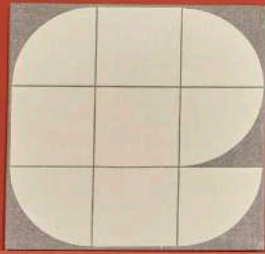


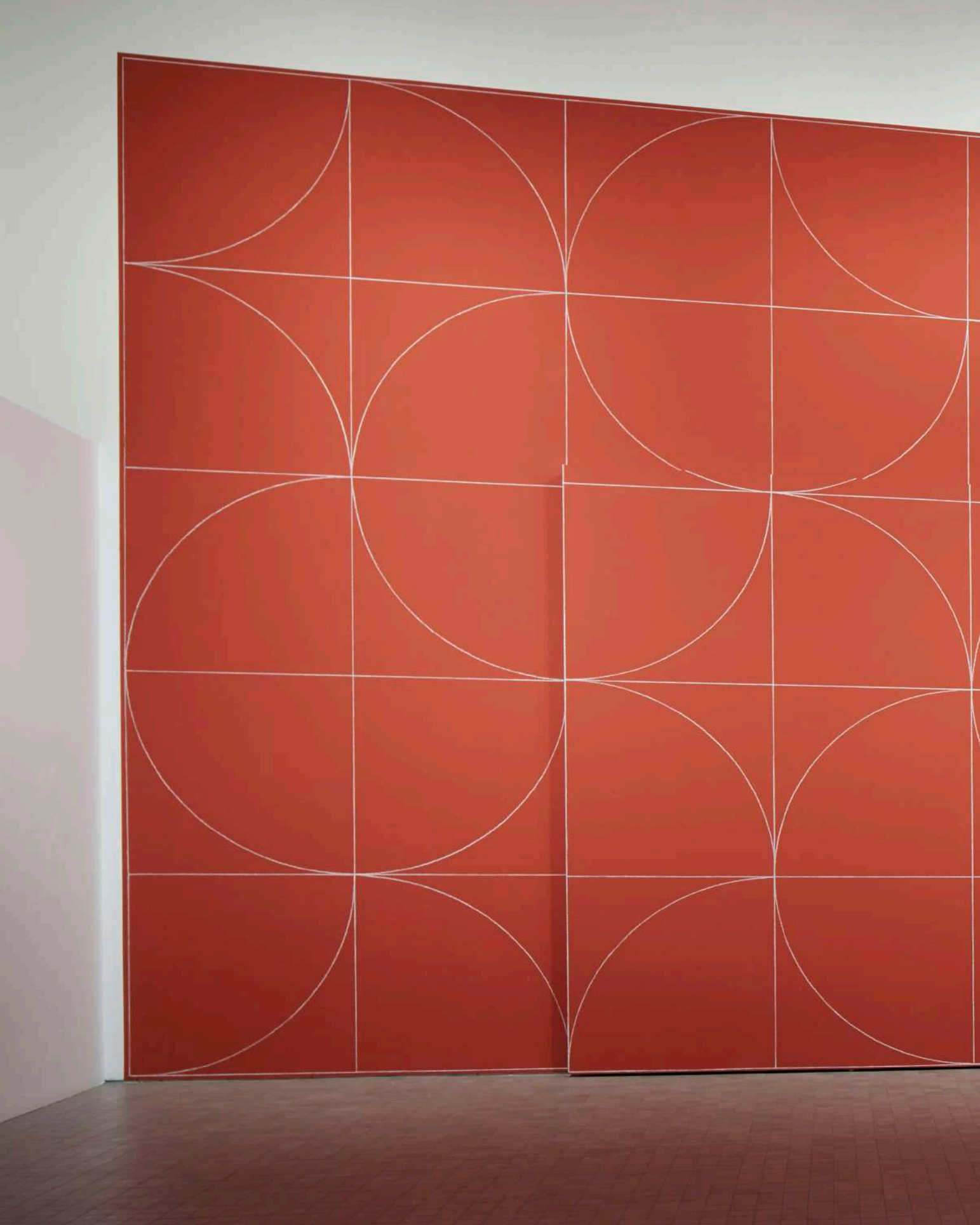
70 pinturas, óleo sobre lienzo encolado, 31 x 31 cm . 2022-2023

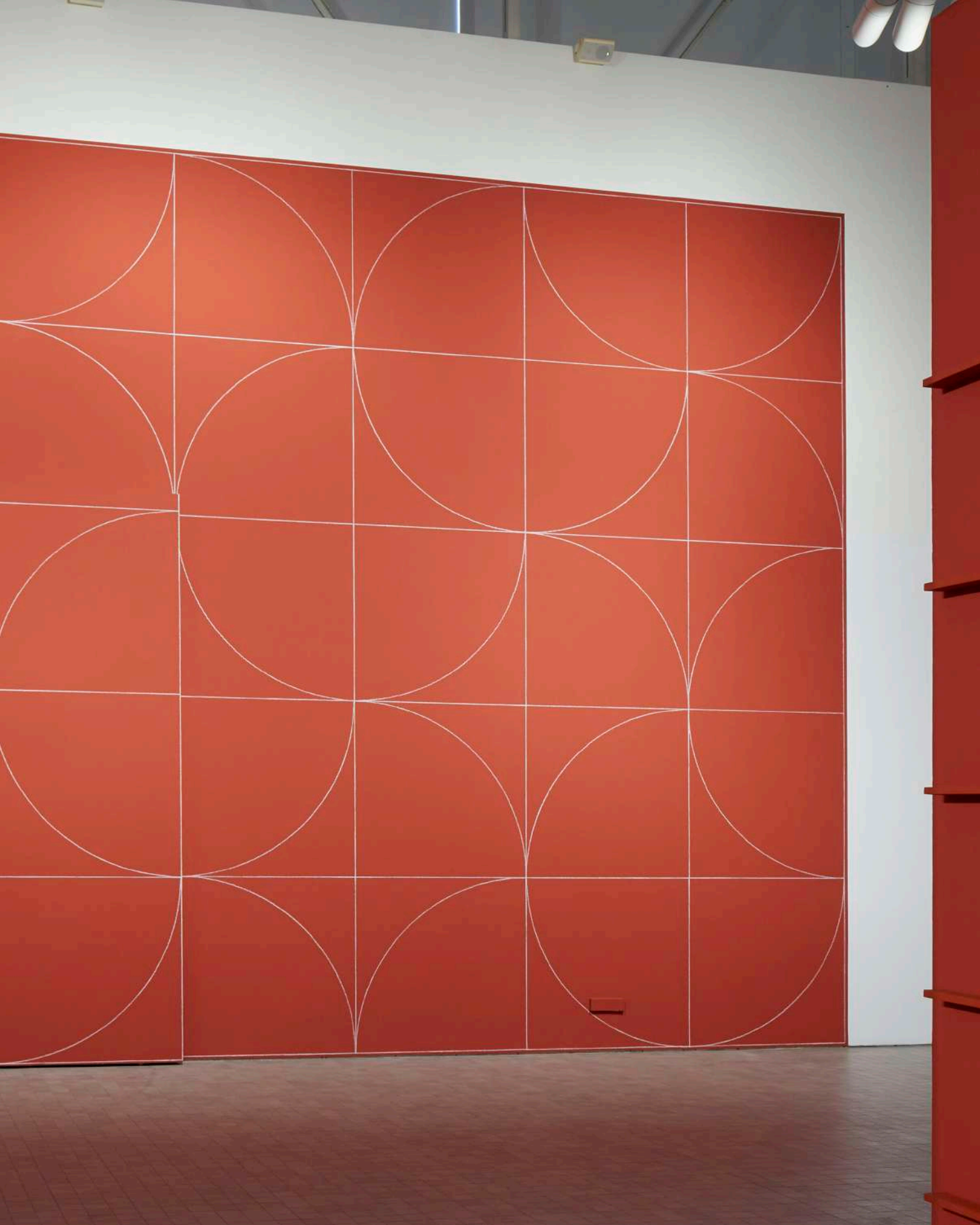




70 pinturas, óleo sobre lienzo encolado, 31 x 31 cm



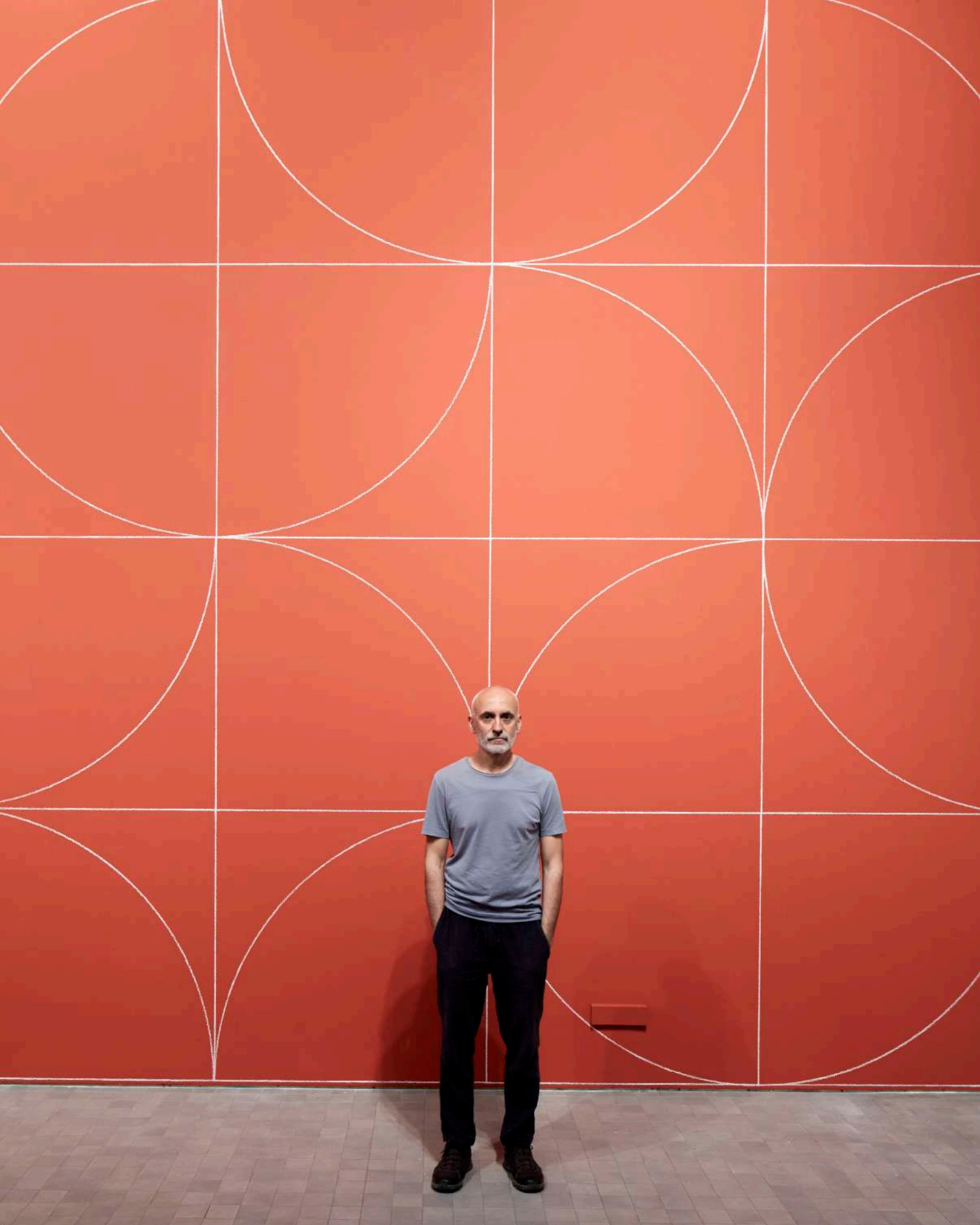




PÁGINA ANTERIOR: Mural#20. Crayón sobre pintura plástica. 5,91 m x 10,53 m.







Roberto Coromina

REMOLINOS (ZARAGOZA), 1965



Taller de la Academia de España en Roma, 2017-2018

Roberto Coromina

Licenciado en Bellas Artes

Facultad Sant Jordi de Barcelona, 1989

Amplía su formación con diferentes becas como la Beca Erasmus en la Winchester School of Art en Gran Bretaña, la bolsa de viaje en le École Nationale Supérieure des Beaux-Arts de París o la beca de la Generalitat de Cataluña con la que se traslada en 1994 a Nueva York para ser asistente de Gary Stephan, durante su estancia en Nueva York también fue asistente de Deborah Kass y Vera Lutter. En 1998 vuelve a Madrid para disfrutar de la Beca de la Casa de Velázquez de la Diputación Provincial de Zaragoza. Regresa a Nueva York en 2003 con una beca de la Fundación Marcelino Botín donde realiza el programa del ISCP (International Studio Curatorial Program). En 2017 le conceden una beca en la Academia de España en Roma. En 2020 recibe la beca de la Pollock-Krasner Foundation de Nueva York y en 2021 la beca de la Fundación BilbaoArte en Bilbao.

—

Su primera exposición individual la realiza en 1986 en el Museo de Zaragoza. En Aragón ha tenido muestras individuales en otros espacios como el Monasterio de Veruela, el Torreón Fortea, el Museo Pablo Serrano, la Sala Juana Francés, el Palacio de Sástago (junto a Broto que le eligió para el programa Relevos en el que un artista consagrado exponía junto a un artista joven), en la Galería A del Arte y en la UNED de Barbastro.

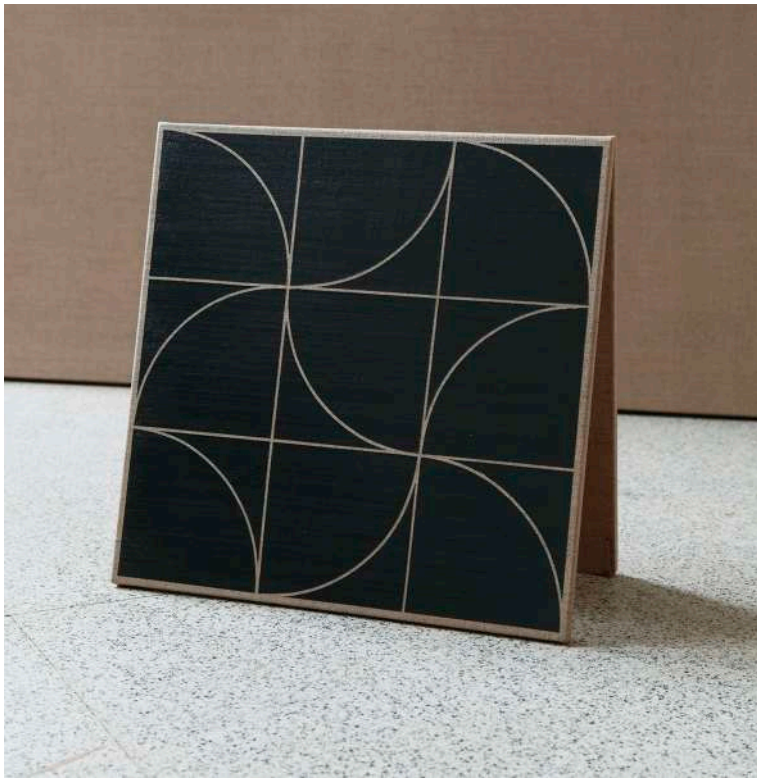
Hasta la actualidad ha expuesto individualmente en unas treinta ocasiones, como en el Museu d'Art de Sabadell, en la Universidad Autónoma de Barcelona, en el Museu d'Art Modern de Tarragona, en el Horno de la Ciudadela de Pamplona, en la Galerías Rayuela y La New Gallery de Madrid, en el C.E.A.R.T. de Fuenlabrada, en Magnan Projects (2006 y 2008) de Nueva York , en la Galerías Pèrgamon y Jordi Barnadas de Barcelona, en Guido Carbone de Turín, y en Fernando Serrano de Huelva, entre otros espacios.

—

Participa en numerosas exposiciones colectivas en Estados Unidos, Japón, Inglaterra, Italia, Francia y España. Está presente en ferias como ARCO (en varias ediciones), Arte Santander (Stand individual), Artíssima (Stand individual), Art Madrid, JustMad, PINTA o Scope Miami.

—

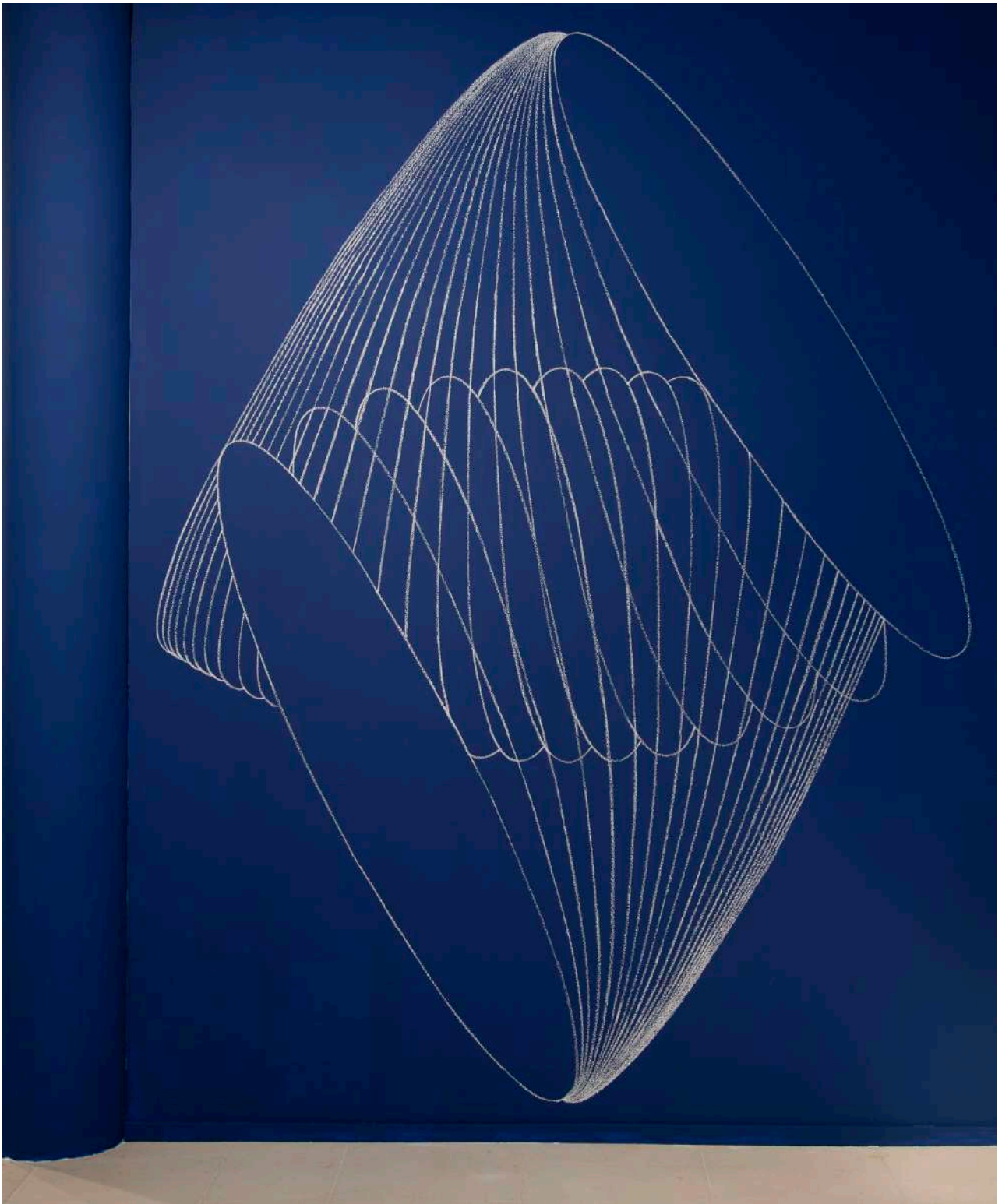
Entre los premios que ha recibido destacan el segundo premio de la VIII Bienal de Barcelona, el primer premio de la Universidad de Murcia, el X



Óleo sobre lienzo, 31x31cm, 2021



Mural#4, tiza sobre pintura plástica, 256 x 186 cm, 2014. CEART de Fuenlabrada, Madrid.



Premio de Pintura de la Junta General del Principado de Asturias, el Accésit en el XXXVII Premio Bancaja de Pintura de Valencia o el Premio Santa Isabel de Portugal de Zaragoza. Asimismo ha ganado varias convocatorias públicas como “in situ” de la Universidad de Zaragoza en 2015, para la realización de dos murales en el Paraninfo o la I Convocatoria de Creación y Producción Artística Pablo Serrano /Juana Francés del IAACC.

—

Sus obras están en diferentes colecciones como el Ayuntamiento de Zaragoza, la Diputación Provincial de Zaragoza, el Gobierno de Aragón, en la Fundació Caixa de Pensions de Barcelona, la Casa de Velázquez de Madrid, la Fundación UNICAJA de Málaga, la Fundación Marcelino Botín de Santander, el Gobierno de Cantabria, el Ministerio de Asuntos Exteriores, ENATE y el MUSAC de León.

—

Ha realizado cursos, talleres y conferencias como “Pensar la Pintura” en la Galería Fernando Serrano de Huelva.

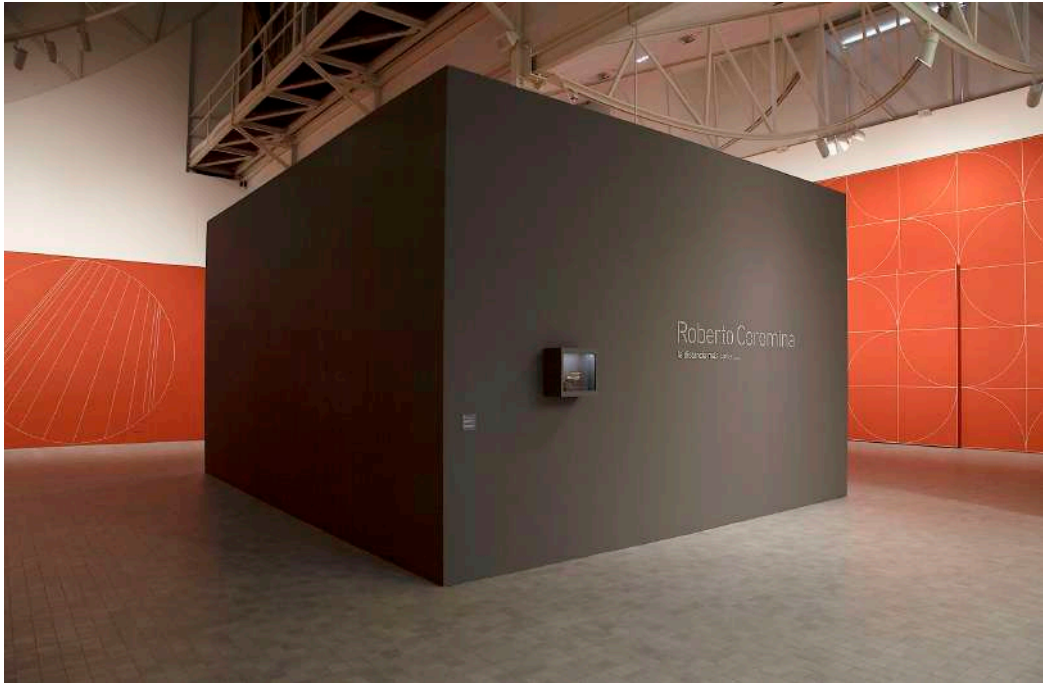
También ha dirigido la realización de un mural permanente con los alumnos de la EADT de Tarragona.

Ha impartido conferencias como las de “Del lienzo al muro” en la Escola Massana, en la Escola de la Dona y en la Facultad de Bellas Artes de Barcelona.



Mural#14, crayón sobre pintura plástica, 278 x 1467 cm. 2017, UNED, Barbastro.





La distancia más corta. Iacc Pablo Serrano, 2023

